

Pánico y locura en las Vegas

Ficha Técnica

Titulo Original: Fear and Loathing in Las Vegas

Año: 2000

Director: Terry Gilliam

Basada en al novela de Hunter S. Thompson.

Protagonistas: Johnny Depp (Raoul Duke), Benicio Del Toro (Dr. Gonzo), Ellen Barkin (Camarera), Gary Busey (Policía), Cameron Díaz (Periodista), Tobey Maguire (Autoestopista), Christina Ricci (Lucy)

Calificación: Prohibida para menores de 18 años

Sustancia consumida: Mescalina, Opio, Marihuana / Hachis, Eter Dietilico, Cocaína, LSD y otras Drogas

Sinopsis y Comentario

Cuando un viaje de negocios se convierte mas en un viaje que en negocios, el periodista renegado Raoul Duke (Johnny Depp) y el Dr. Gonzo (Benicio del Toro) se ven forzados a hacer lo impensable: comportarse normalmente. Es una tarea casi imposible tratar de contar el argumento de Pánico y locuras sin que parezca un delirio, por una sencilla razón, es un delirio. Su director Terry William (ex miembro del legendario grupo cómico ingles Monty Phytton) nos suele tener acostumbrados a historias que nos desafían como espectadores mientras que él desafía los limites de la imaginación: Brazil, 12 monos, Pescador de Ilusiones, Los viajeros del tiempo, Las aventuras del Baron Munchausen, entre otras. Esta basada en una novela semi autobiografica de Hunter S. Thomson un legendario periodista de la Rolling Stone que en la década del setenta formo parte de la contracultura y experimento con cuanta droga tuviera a su alcance. Esto se puede ver viendo esta película totalmente lisérgica y leyendo cualquiera de sus novelas o artículos periodísticos.

Escena clave

En un viaje lisérgico la habitación donde se hospedan Johnny Depp y Benicio del Toro se inunda de sangre.

Critica por cineol.net:

En los últimos años las películas sobre el mundo de las drogas y sus efectos han sido numerosas y con algunos resultados realmente brillantes.

A la completa Traffic, pensada más para el mundo de la droga en sí, se añadieron las historias más intimistas y centradas en los efectos nocivos Trainspotting y Réquiem por un sueño, un par de ejemplos sobresalientes de la cara más fea de las drogas.

Terry Gilliam ha tratado en Miedo y Asco en Las Vegas, a la hora de adaptar la novela homónima de Hunter S. Thompson, **trasladar a la pantalla con la mayor veracidad posible la experiencia de la droga en sí**. No hay moralejas ni apenas historia, simplemente hay un flipe continuo de dos horas de duración alrededor del **ácido, el éter y todo los tipos de drogas sintéticas que hicieron furor en los 70**.

La historia es por tanto una mera excusa, y tan extravagante como los dos protagonistas. Un periodista se propone llevar a cabo una experiencia de periodismo extremo en la cual es el periodista el propio protagonista, a pie de campo, de aquéllo que está contando. Para ello se va con su abogado a Las Vegas, tierra de amoralidad, **con un cargamento variado y extenso de todo tipo de drogas** destinadas a ser consumidas en pocas horas y

de continuo, sin tiempo para la pausa o el goce. **Se trata de vivir la experiencia de vivir un fin de semana bajo los efectos de distintas drogas, grabar los resultados y ponerlas en papel.**

En Las Vegas, nuestros dos antihéroes vivirán distintas aventuras al amparo de las drogas que irán componiendo un fin de semana alocado en el que, en la parte **más paradójica y curiosa del film, por ejemplo formarán parte del grupo de periodistas encargados de cubrir la convención de fiscales antidroga del país.**

La dirección de Gilliam es interesante y consigue **captar la esencia de la droga en sí**, a través de imágenes sugerentes y paranoicas como una reunión de enormes lagartos o las fluctuaciones de las alfombras del hotel donde nuestros protagonistas se alojan.

El look setentero es muy correcto aunque quizá para ahondar algo más en el trasfondo de la historia hubiera sido bueno aportar más información acerca del contexto en el que se mueven nuestros protagonistas, con una América emborronada por el sueño americano, la guerra del Vietnam y la insatisfacción de la juventud.

Para acercarnos a Miedo y Asco en Las Vegas, sería bueno comparar este filme con otro que se mueve en el mismo contexto, Easy Rider, aunque la película de Gilliam oscila más hacia el flipe y la paranoia sin sentido. **Para lograr este nivel de surrealismo constante en el que está inmersa la película**, la labor de Johnny Depp y Benicio del Toro es más que correcta en dos papeles no muy académicos pero sí potentes y convincentes.

El resultado final es una película-experiencia de la que hay que esperar un remake cuando se invente el cine sensorial, pues la imagen y el sonido se quedan cortos a la hora de mostrar lo que se quiere con pleno resultado. El film de Gilliam resulta interesante pero no apto a todos los gustos y queda más como una curiosidad dentro del numeroso cine dedicado a una década muy peculiar de los EEUU, los 70.

Comentario por cinepatas.com:

Terry Gilliam es un realizador sobradamente conocido por los aficionados al género fantástico por medio de títulos como Brazil, El rey pescador, Los héroes del tiempo, Las aventuras del barón Münchhausen y Doce monos, amén de sus escenas más o menos acreditadas cuando formaba parte del grupo Monty Phyton. Director de una gran personalidad, sus películas poseen elementos en común, brindándonos un universo muy afín todas ellas, ofreciendo unas constantes en las cuales la realidad se ve violentada por la más desafortunada fantasía, incursionando en muchos casos en el onirismo o el surrealismo. Con films fascinantes.

A través del itinerario físico e interno de dos personajes antipáticos (Raoul Duke, encarnado por un genial Johnny Depp, y el Dr. Gonzo, un Benicio del Toro del histrionismo más extremado), se procura violentar el sueño americano y transformarlo en la pesadilla americana.

El viaje de los personajes (tanto en coche como por medio de las drogas) pretende ser un prisma distorsionador donde habrían de reflejarse las contradicciones de un pueblo dotado como pocos de éstas. La América que se nos intenta vender es como Las Vegas, supuestamente brillante y artificial, donde el dinero y la felicidad están al alcance de todos, pero donde en realidad van a parar la chusma y los desencantados, que se ven abocados a la droga y los bajos instintos.

Como puede verse, y como es habitual, una película moderna y dirigida al público joven ofrece, finalmente, una visión reaccionaria y moralista: amparándose en la crítica a una etapa de la historia americana, donde cualquier tiempo pasado fue peor, por contraposición, al final se nos vuelve a vender el american way of life.

Los elementos fantásticos surgen a través de los desvaríos que provoca la droga, con un punto sugerente que no es llevado adelante cuando Raoul Duke comienza a golpear el aire imaginando murciélagos para después verse uno de ellos aplastado.